

IX

GLORIA PÓSTUMA DE SANTA TERESA EN EL DÍA PRIMERO
DEL AÑO 1586. DOS RELACIONES AUTÓGRAFAS DEL PADRE
RIBERA, INÉDITAS**Revelación del cuerpo de la Santa en Ávila.**

De este suceso hizo breve relato Fr. Diego de Yepes, como testigo de vista (1), afirmando que en el monasterio de San José de Ávila, cuando las monjas mudaron el hábito al cuerpo de la Santa, aquel incorrupto cuerpo «se tenía en pie y que tenía sus cabellos tan asidos que de ellos le levantaban la cabeza y que estaba su carne tan tratable que con el tacto del dedo se hundía y se levantaba».

Algo más extensa, pero no completa, es la relación que hizo de tan interesante suceso el P. Francisco de Ribera (2), que fué el primero y mejor biógrafo de la Santa. Para su cabal inteligencia, conviene tener presente otra relación, que ha permanecido hasta el año pasado inédita y ha sido publicada por D. José de Lamano, Correspondiente de nuestra Academia en Salamanca (3). Consta ya que en la traslación del sagrado cuerpo de Santa Teresa desde Alba de Tormes á la ciudad de Ávila en los días 24 y 25 de Noviembre de 1585, intervinieron no solamente el provincial de Castilla Fr. Gregorio Nacianzeno y su compañero, sino también Fr. Jerónimo Gracián, el P. Julián Dávila, capellán del monasterio de San José, y D. Juan Carrillo, canónigo de la catedral Avilense, que escribió esta relación y la dirigió á D. Álvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, luego que hubo traído y entregado el sagrado depósito, del que fué portador á la

(1) *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada virgen Teresa de Jesús*, por el ilmo. Sr. D. Fr. Diego de Yepes, del Orden de San Gerónimo, Obispo de Tarazona, tomo II, pág. 28. Madrid, 1797.

(2) *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, libro V, cap. II. Salamanca, 1590.

(3) *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, págs. 331-333. Salamanca, 1914.

Comunidad del monasterio de San José, á fin de que reposase en la misma capilla que D. Álvaro había designado para su propio enterramiento. «Sea Dios bendito—exclama el autor de la Relación, al terminarla,— que ha traído á Vuestra Señoría un tal huésped *á su capilla* (1), por cuya intercesión puede esperar Vuestra Señoría estar cierto que le dará acá vida para gozarla acabada y perfeccionada (2), y después le acompañará en la eterna.»

En el códice (estante II, grada 5.^a, núm. 132, páginas 242 y 243), el P. Ribera, *de su puño y letra*, expuso toda la fuente de la que sacó su noticia compendiada. Dice así:

«Esto que se sigue pasó el día de la Circuncisión de 1586; y es una relación que la Priora de Ávila envió á la de Salamanca.

Habiendo procurado un siervo de Dios y letrado que se tomase por testimonio esto, y que entrasen á ver el santo Cuerpo algunos médicos y teólogos para eso, para que, cuando acabada la capilla, se pasase allí y se manifestase al pueblo, y habiendo parecido esto muy bien al P. Presentado Fr. Juan de las Cuevas, provincial de los Dominicos, que se halló allí entonces, y con el Maestro Daza y con el Tesorero (3), pidieron á la Priora María de San Jerónimo una relación, la cual dilató hasta tener para ello respuesta del P. Vicario Fr. Gregorio Nacianceno; y escribióla el día de Pascua (4); y recibió respuesta la víspera de año nuevo tarde, en que decía que le parecía orden del cielo y que luego se entendiese en ello. Y á la misma hora, que era á las cinco de la tarde, entraron en Ávila el P. Fr. Diego de Yepes, prior de San Jerónimo, de Madrid, y el Licenciado Laguna, Oidor del Consejo Real, y Don Francisco de Contreras, Oidor que había sido de Navarra, que habían venido de Madrid sólo á este negocio; y fuéronse en casa del Obispo, donde se aposentaron y le descubrieron el secreto y el tesoro que en su ciudad tenía. Él

*

(1) Del Obispo, en la iglesia de San José.

(2) No vivió mucho más, porque falleció en 19 de Abril de 1586, sábado, víspera del domingo del Buen Pastor.

(3) De la Catedral.

(4) De Navidad.

envió esa noche bien tarde á llamar al Tesorero; y púsole obediencia que le dijese todo lo que sabía acerca de esto; y sabiéndolo de él dijo que él quería también con ellos ir á ver el santo cuerpo; y envió aquélla (1) á las monjas, estando (2) en maitines, pero que iría allá el día siguiente á las nueve de la mañana, que era día de año nuevo.

Á la mañana, el P. Fr. Diego de Yepes dió á la madre Priora una carta del Padre Provincial, en que le daba á él sus veces en todo lo que á aquel negocio tocase; y en diciendo él misa vino el Obispo con los Oidores ya dichos, y el Provisor y otras personas, que en todas serían 19 ó 20 personas graves; y quedaron á la portería; y el Obispo no quiso entrar allá por el concilio (3); y así entraron dos médicos, y el P. Fr. Diego Yepes con su compañero, y el P. Julián de Ávila, por el santo cuerpo; y cerraron las puertas de la calle, y pidieron una alhombra y hachas; diéronselas con velas para casi todos. Uno de los médicos pidió una tabla para sacar el santo cuerpo, pareciéndole imposible estar de manera que no se desgovernase llevándole sin ella. Diéronsela; pero no fué necesaria, porque está de suerte que para vestirla su hábito la ha tenido la Madre Priora en pie.

Sacáronla en un colchoncito, en que la tienen echada en unas andas, que por ser grandes no se pudieron sacar; y puesta sobre el alhombra que allá fuera tenían, la descubrieron. Estándolo también (4) la cabeza del Obispo (5); y puestos de rodillas, él y los demás con grande admiración la miraron, y con hartas lágrimas; y los médicos con mucha devoción y no menos curiosidad para más afirmarse en decir era obra miraculosa.

Y el Obispo decía ser grande el tesoro; que no tenían las monjas más que desear en esta vida; y les encomendó mucho que se guardase con gran decencia este tesoro, y se le hiciese una rica

-
- (1) Demostración de su voluntad.
 - (2) Ellas.
 - (3) De Trento.
 - (4) Descubierta.
 - (5) D. Pedro Fernández de Temiño.

caja, y que no se tornasen á servir de aquella alhombra sobre que había sido puesta; y puso descomuni6n á los que allí estaban para que no dijese nada; mas ellas han procurado se les quite, y ya están libres. Y en el entretanto no hacían sino decir: *Oh! que habemos visto grandes maravillas!* (Lo) que no causó poca confusi6n y variedad de dichos en la ciudad, y algunos tan desbaratados que vino uno á decir que la santa monja de las llagas de Portugal se había muerto, y la tenían las monjas en depósito para llevarla al Escorial.

Ya está divulgado, porque el mismo Obispo lo dice á todos, y vienen muchos con gran devoci6n de la ciudad y aun de fuera de ella, diciendo quisieran servir de barrer aquella iglesia.

La misma tarde habló el Obispo á los médicos; y por muchas razones afirmaron ser cosa sobrenatural; y así lo firmaron. Tornáronla á meter los mismos que la sacaron.»

Lo que después de esto pasó, lo averiguó el P. Ribera, y lo dejó indicado al pie del capítulo I del libro V, hablando del recibimiento que al cuerpo de su santa Madre hizo la Comunidad de las Monjas Carmelitas Descalzas de San José:

«Tuviéronle al principio en el Capítulo en unas andas con sus cortinas muy bien puestas. Después hicieron un cofre largo á manera de tumba, aforrado por de dentro con tafetán morado con pasamanos de oro y seda, y la clavazón dorada, como lo son también las cerraduras y llaves y aldabas, y dos escudos de oro y de plata, uno de la Orden, otro del santísimo nombre de Jesús; y encima de esta tumba un letrero de tela de oro bordado, que dice:

LA MADRE TERESA DE JESÚS

Esta (tumba) vi yo, y aunque no estaba allí el cuerpo, se tenía todavía el olor.»

El cuerpo de la Santa fué devuelto al monasterio de Alba de Tormes en 23 de Agosto de 1586.

A esta devoluci6n estuvo presente el P. Ribera, y la describió con largos pormenores, dignos de alta estimaci6n, en el capítulo II del referido libro.

En el capítulo v, que trata de los milagros de nuestra Santa, habla de uno que, con mayor extensión en dicho código de nuestra Academia, pág. 240, está escrito de su mano, y que transcribo aquí:

Milagro de Santa Teresa en Medina del Campo.

«Milagro que nuestro Señor hizo por la Madre Teresa de Jesús en Medina el día de año nuevo de 1586, y se tomó allí por testimonio:

»Una hermana novicia de diez y seis años, llamada Juana del Espíritu Santo, ha tenido una enfermedad, año y medio, de gota artrítica con grandes dolores. De cinco meses acá ha estado impedida de todos sus miembros con calentura continua; y cinco ó seis desmayos cada día era el impedimento que tenía que no se podía menear por sí ni con ayuda alguna, si no era llevándola dos religiosas con harto trabajo suyo. Hanla curado dos médicos, y ningún remedio de los que la han hecho aprovechaban, antes se le acrecentaban los dolores con ellos. El día de año nuevo fueron tan intensos y los desmayos tan á menudo que la enfermera, movida á piedad, se acordó de ponerle un pedazo de una faja de la Madre Teresa de Jesús, la cual había pedido la misma enferma más había de dos meses. Ordenaba nuestro Señor que siempre se olvidase; y fué su Majestad servido que en este día de su santo Nombre de Jesús, del cual era la Madre gran devota, se la pusiese la enfermera, que fué á las tres de la tarde de este día. Al punto sintió la enferma un temblor interior y exterior, acrecentándosele los dolores de manera que pedía se la quitasen. Duróla una hora. Pidióla una hermana que se levantase; y hízolo con gran ligereza sin dolor alguno. Salió de la celda sin ayuda de nadie por la casa, con muchas lágrimas de devoción, con las manos puestas, diciendo: *Madre, gracias demos á Dios, que nuestra Madre Teresa de Jesús me ha sanado.*

»Ha proseguido la salud muy entera desde la mesma hora dicha, de manera que anda por sus pies, y ha quedado sin calentura ni desmayos. Gracias á Dios por todo.»

Echó el sello á esta relación el P. Ribera, escribiendo al pie de la abreviada que estampó en 1590:

«Y yo pasé por allí, como ocho meses después, y para certificarme de esto, hablé á la misma Juana del Espiritu Santo, y me dijo cómo había quedado buena de la manera que he dicho, y lo estaba entonces.»

Otras apuntaciones autógrafas del P. Ribera contiene el presente códice, joya literaria de inestimable valor, que posee nuestra Academia, de las cuales procuraré darle cuenta en sazón oportuna.

Madrid, 20 de Marzo de 1915.

FIDEL FITA.

X

A PLAYMATE OF PHILIP II, BEING THE HISTORY OF DON MARTIN OF ARAGON, DUKE OF VILLAHERMOSA, AND OF DOÑA LUISA DE BORJA HIS WIFE,

by Lady Moreton.

London: John Lane, the Bodley Head.

(Un tomo en 8.º de 224 páginas con 17 grabados.)

No se escribieron para la mujer inglesa los consejos que á la española daba Fr. Luis de León en su *Perfecta casada*. El espíritu anglo-sajón, sea cual fuere el sexo en que encarne, parece hecho para vivir libre, feliz é independiente, y no en la estrecha cárcel del hogar á que el sabio agustino condenaba á la mujer, unida al hombre por la indisoluble coyunda. No se contenta la mujer inglesa con ejercer su legítimo señorío, honesto ó deshonesto, dentro de las lindes de lo que siempre fué campo de acción y natural esfera de la influencia femenina. En su afán de tomar parte en la universal competencia que constituye la lucha por la vida, y estimulada á veces por la necesidad, que no reconoce ley ninguna humana, invade hoy todos los terrenos que